

La parte occidental de la Tierra de Arnhem conserva una de las tradiciones rupestres pintadas más longevas y continuas de la historia de la humanidad. A través de esta exposición descubriremos su riqueza y complejidad, y su relación con la tradición, el paisaje, la sociedad y la cultura Aborígen.

Esta tradición artística no solo engloba imágenes de gran belleza, sino que constituye una singular pinacoteca al aire libre que alberga un archivo visual extraordinario que recoge la evolución y la historia de estas poblaciones, y los cambios medioambientales de sus territorios. Los Aborígenes definen el arte como una puerta de entrada a la cultura, utilizada durante miles de años para transmitir sus tradiciones y creencias de generación en generación. En contextos seculares o públicos, es un complemento visual para formar a las nuevas generaciones o ilustrar historias a los niños. En contextos

Jabirú ancestral. Artista: Jimmy Midjaw Midjaw, ca. 1960. Pintura sobre corteza. © Col·lecció Folch. Museu Etnològic i de Cultures del Món. Ajuntament de Barcelona / Foto: Jordi Puig



sagrados, como en los ritos de iniciación, se utiliza para una enseñanza más formal que solo los iniciados tienen derecho a recibir.

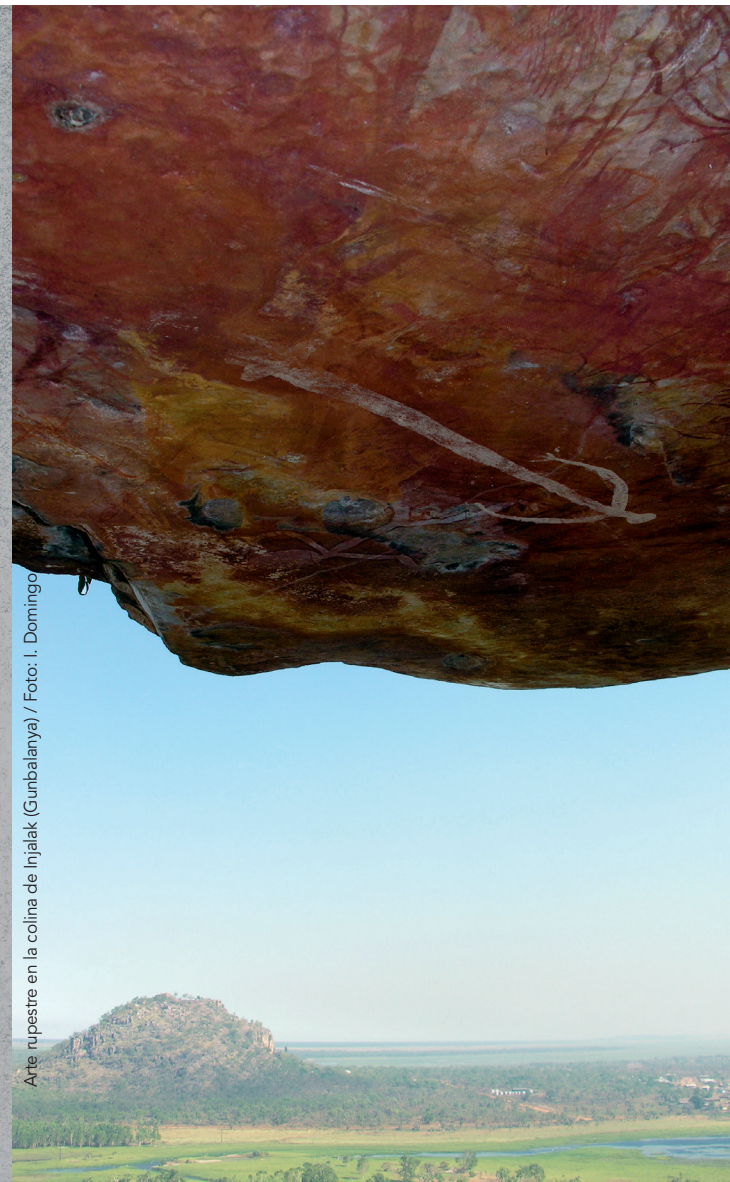
Para las Aborígenes, el arte rupestre es un relato visual del tiempo de la creación, aunque también incluye imágenes cotidianas. Tanto el arte como las creencias y las prácticas socioculturales vinculadas a él (ceremonias, danzas, relatos y canciones) se funden bajo el concepto de *Djang*, palabra local que se traduce vagamente en inglés como *Dreaming* (Tiempo de los sueños). El *Djang* hace referencia a las creencias, valores y sistemas de conocimiento que articulan la vida social de estos grupos, y que unen pasado y



Didjeridoo. Artista: Micky Hall, 2006. Madera y colorantes naturales. © Col·lecció I. Domingo / Foto: Marcos Soria

presente. Durante el pasado ancestral, las primeras gentes o ancestros creadores, conocidos como *Nayuhyunggi*, recorrieron el territorio modelando el paisaje y creando vida a su paso. También crearon a la población, así como sus lenguas, leyes y prácticas socioculturales y religiosas. Al finalizar la creación, estos seres no desaparecieron, sino que se mimetizaron con el paisaje bajo la forma de rocas, ríos, árboles o incluso pinturas rupestres. Hoy, esos lugares sagrados mantienen su poder y en ellos perviven los espíritus ancestrales. Los Aborígenes deben proteger y mantener esos lugares a través de ceremonias, canciones, danzas y también del arte rupestre, para conservar sus poderes y garantizar la supervivencia de todos los seres vivos.

Solo a través de la plena comprensión del *Djang*, que van adquiriendo de forma gradual a lo largo de la vida, se garantiza la supervivencia de los grupos humanos.



Arte rupestre en la colina de Injalak (Gurbalanya) / Foto: I. Domingo

Cangur en estil raigs-X. Malarak, Serralada Wellington / Foto: I. Domingo

ART RUPESTRE A LA TERRA D'ARNHEM AUSTRÀLIA

